EPISODIOS CÍNICOS

Vand Mechite Sapiens

Image not found.

Capítulo 1

ODAS A LO HUMANO Y A LO DIVINOS

ODA AL NERVIO

Un hombre sigiloso pisa el bosque ennegrecido, como cojo, o quien se arrastra sobre un suelo de dientes, ronroneando cada paso. Ahora, a pesar de la noche, no tropieza con nada; al contrario, se abre paso por los estrechos senderos que esconden las zarzas. Un hombre como un oso, buscando una cueva donde dormir. Sus pantalones de montaña, de tela fuerte, sucios y desgarrados, lo protegen de las garras de la violenta vegetación, y entre su crujiente caminata, un silencio inunda el paisaje. Sólo se oye él, el viento y el parpadeo de las estrellas.

Así anda durante dos horas más, atravesando valles, saltando sus ríos y escalando paredes de roca, infinitas, hasta detenerse en una colina, donde un trueno le espanta. "¡Bruuum!". El cielo nubla la luna y anuncia tormenta. El hombre corre a guarecerse dentro de otro denso bosque, que comienza a inquietarse por el frenesí de las bestias. Un segundo, dos, tres, y comienza a llover y, imponente, el bosque rumorea las millones gotitas de agua.

Afurtunadament, inspeccionando tras unos arbustos, una cueva le sorprende detrás un enorme pino, y celebrándolo con risas de frío se mete dentro y asienta un fuego viviente que le calienta las manos. A pesar de estar a salvo, el rumor del bosque alimenta del hombre un nerviosismo que lo hace temblar. No se encuentra cómodo derecho -como estaba-, y se asienta en una roca, donde gime y llora, con la cabeza entre las rodillas y las manos en su cabeza encapuchada, dando golpecitos con los dedos. Su cráneo al vibrar estresa mas al hombre nervioso, pero él sigue llorando, como el cielo lo hace, como las pequeñas y aburridas estalacmitas lo hacen.

Finalmente, el nervio termina por matarlo, agrietándole la piel, metamorfoseándose en un reptil herido. Es demasiado el dolor: de las grietas escamadas brota su sangre, como una liberación de sus venas ya muy tensas. Y así lentamentamente, peró a presión, la viscosa sangre mancha toda la cueva, y el fuego, condenado, se ahoga burbujeando en ella. La muerte entra despacio en él, y despacio, él cede su alma al salvaje e impersonal frio.

Capítulo 2

ODA A LA INCERTIDUMBRE

Uno cree, peró rechaza la práctica, estima la calma. Nada hace el que piensa, solo está en sí mismo. Uno cree y saca de él risas nerviosas.

Otro lo mira, curioso, y se pregunta que le pasará por la cabeza. También huele quien mira, y huele un aroma a quemado. Nada más hace para descubrir que lo que quema es la piel del que cree.

De repente, el que mira, se mira a sí mismo, y empieza a observar sus pensamientos. De sus observaciones saca una conclusión confusa: ignorar el que cree. Este, tras la práctica del que mira, y ahora piensa, deja de reír y se preocupa, y mira a quien lo ignora.

Se tumbó la tortilla, peró no dura mucho: la ignorancia sucumbe a la naturaleza de curiosidad del que miraba, y ahora piensa, pues nunca havia visto a quien antes creía mirándole tan atentamente. Así mismo, este, tras un análisis de sus vagas observaciones, se siente crudo ante tanta información y vuelve a su horno a cocerse bien.

Vuelven a relevarse el rol, pues; ya son donde empezaron. Peró ahora se conocen más, y el que mira reconoce el juego, y el que cree saca de él risas menos nerviosas. Sin embargo, la práctica no aparece; la incertidumbre permanece, más calmada quizá. Entonces, todo le parece harmónico al que cree, se siente cómodo.

A pesar de la tranquilidad, el que mira, observándole tan seguro, vuelve sigilosamente a mirarse a sí mismo y piensa que puede ser él realmente el problemático. Peró el tiempo lo desmiente, que los hace recordar a quien le quemaba la piel. Y el que cree percibe lo que piensa el que mira, y se defiende mirándolo. Contrariamente a lo que planeaba el que creía, el que mira, y descubrió que a su compañero le quemaba la piel, mantiene su mirada, más agresiva, más violenta. La rabia de los dos brota, por el fuego del ardor, por la asfixia del humo.

¡Qué tensión!

Entonces, una pregunta: ¿Porqué? Nadie hizo nada, la rabia sale de la práctica, y la práctica no apareció. "Nada tiene importancia, seamos amigos... como todos los demás", piensan. Ahora, a los otros también les quema la piel, y sacan risas nerviosas... Puede que crean y miren como ellos. Pero, ¿Quién sabe?